

**CUENTO N° 144**

**TÍTULO: DOÑA ELVIRA**

**SEUDÓNIMO: MARCEL**

**AUTOR: MIGUEL ANGEL LAGOS BUSTOS**

MARCEL

## DOÑA ELVIRA

Iluminada a giorno la vieja mansión de Erasmo Escala con Maturana a pasos del Palacio Concha, brilla como en sus mejores tiempos.

Esteban, el anciano mayordomo ha estado toda la mañana desmalezando el jardín, y ahora retira las sábanas que cubren los muebles de estilo del salón principal, que pese a sus añosas maderas todavía refulgen .

Igualmente Asunción la cocinera, ama de llaves y confidente de Doña Elvira, no para de recorrer con un gran plumero, los cuadros del comedor, las porcelanas de Sevres y las flores de plástico

Hoy es Santa Elvira.

Como es tradicional llegarán los amigos que van quedando, sus dos nietas y sus cónyuges y por primera vez, Antonia que la convirtió en bisabuela

La dueña de casa ha estado desde el amanecer encerrada en su habitación ojeando antiguos álbumes de fotos y recordando aquel fatídico día en que

el destino le arrebató a su esposo Joaquín, a Marcela su única hija y a su yerno Arturo en aquel crucero a Europa que terminó en naufragio.

Algunas lágrimas mojan sus ancianas mejillas y no deja de agradecer

que hayan desistido de viajar con las pequeñas Isabel y Verónica, sus

nietas, que desde hace 27 años , cada 25 de Enero acuden religiosamente

## MARCEL

Han sido inútiles los esfuerzos de persuadirla a trasladarse con su loro y sus dos gatos a algún departamento de Providencia o Las Condes. Ella ya ha resuelto vivir y morir en su casa hasta que Dios disponga, junto a Max y Moritz y el parlanchín de Alberto, que ahora instalado en su percha, la mira como si conociera hasta sus pensamientos.

Sus recuerdos vuelven una y otra vez al verano del 47 que marcó su vida. Sus manos siguen hurgando entre las fotos color sepia, cuando intempestivamente, un viejo negativo de vidrio se desliza hasta sus pies, al recogerlo, un relámpago de recuerdos y emociones invaden su mente.

En el claroscuro de la imagen inversa se distingue nítida la figura de un elegante caballero, con sombrero y bastón.

Y Emilio Suzarte, como una película en cámara lenta reaparece una vez más. Santiago, Fiesta de la Primavera del año 1951

Ya han pasado cuatro años de la tragedia de Las Baleares, y Elvira después de muchos rodeos y presionada por la cálida insistencia de Asunción, quien ha argumentado que las niñas Isabel y Verónica ya bordean los diez años y su abuela puede ir tranquila a la fiesta en Casa de la familia Correa Fuenzalida, donde la espera Carmen Luisa. Que vaya sin preocupación. Asunción se hará cargo acompañando a las niñas en su alcoba hasta su regreso.

## MARCEL

A pesar de estar comenzando la Primavera, ese 21 de Septiembre una espesa niebla cubre el viejo Santiago, mientras el Ford Club Coupé conducido por Esteban avanza por los adoquines mojados.

En ese fresco y húmedo atardecer, grupos de comparsas ya circulan con jolgorio por las aceras de las iluminadas mansiones de República y Vergara

Con trompetas y tambores la ruidosa multitud rivaliza en sana competencia, con sus cánticos y el colorido de sus atuendos.

Ya se ven grupos de gitanos con sus pañolines multicolores y panderetas

Otros, con máscaras venecianas y faroles chinos avanzan ocupando grandes tramos de calzada, sorteando los automóviles y también carruajes

tirados por caballos y conductores uniformados tras las bridas. Tras los visillos de los vehículos se traslucen grandes y hermosos sombreros, estolas y tapados de las producidas damas y sus acompañantes

Algunas parejas ya brindan con champaña, mientras regalan sonrisas y besos

Poco a poco Elvira ha ido contagiando su espíritu con el ambiente

festivo que la rodea y se deja llevar como en un sueño, a la primera fiesta después de tantos meses de duelo, soledad y enclaustramiento.

Recuerda con rubor los minutos previos y la frenética elección de un vestido adecuado a las circunstancias.

## MARCEL

Ni tan formal ni tan atrevido, y el olvidado ritual del maquillaje.

Después del empolvado de sus mejillas, la sombra de ojos y el carmín,

llega a desconocer la deslumbrante imagen devuelta por el espejo.

Desde el balcón de un segundo piso de la calle Dieciocho, en la mansión de sus tíos, Emilio Suzarte contempla los alegres grupos

No había podido después de tantos años de ausencia, resistir la

Invitación a pasar las fiestas de la primavera en Santiago de Chile,

haciendo un alto en sus obligaciones de primer oficial ante la Santa Sede

Su frustrada vocación de seminarista fue un factor determinante.

Su exquisita educación, sus modales y contactos lo habían llevado en

forma natural a una brillante carrera en el Servicio Exterior.

Primero en la embajada chilena en Buenos Aires, después una estadía en Madrid,

para finalizar sus habilidades diplomáticas en Roma

Con su pelo negro bien cortado, fino bigote, 1 metro 78 cms. de

estatura, y elegante estampa, parece un personaje de los que

figuran regularmente en La Ilustración Inglesa o en Zigzag.

De pronto la llegada de un Ford Coupe interrumpe sus recuerdos

mientras aspira el humo de un Montecristo.

Elvira no iba a olvidar esa mirada que literalmente la desnudó

al ingresar al gran salón

## MARCEL

Con aire indolente y despreocupado, el extraño, la miró a los ojos y luego recorrió su figura desde el sombrero de anchas alas hasta los botines de charol, con una sonrisa entre sus labios mientras aspiraba un habano cuyas tenues columnas enmarcaban un rostro viril adornado por una cabellera ensortijada coronada por un Borsalino.

Un rubor la hizo estremecer, y aceleró el andar para alejarse reprochándose sentimientos impropios de una honorable y joven viuda. Pero el destino había barajado las cartas de otro modo.

Y así fue como más tarde fue gentilmente escoltada por sus anfitriones a sentarse justamente al lado del enigmático invitado.

A Emilio, si bien los años de seminario marcaron su juventud, la vida y experiencia en los salones diplomáticos han despertado en él otra personalidad.

La bella desconocida ha catalizado como nunca al cazador escondido que busca liberar sus instintos, pero esta vez sin saberlo sublimados por sentimientos dormidos en algún rincón de su alma.

No ha pasado media hora, y la pareja reunida por azar o destino se encuentra enfrascada en amena y desordenada conversación donde se mezclan lugares, poemas favoritos y una chispa cómplice de gustos compartidos.

Ensimismados, olvidados del mundo, ha transcurrido la cena hasta que los primeros compases de la orquesta iniciando la gala los ha hecho volver a la realidad.

Emilio, con gentileza y seguridad la invita a compartir el primer baile.

## MARCEL

Elvira no ha podido evitar el adolescente temblor que como eco del pasado la invade al sentir la mano firme en su cintura y el calor de su diestra a través de los guantes. El mira el rostro iluminado de Elvira, Siente la cercanía de la hermosa desconocida y comprende de golpe se está enamorando en esa mágica noche de Septiembre. Se sucedieron las citas, en los salones del Hotel Carrera, fotos en Gath y Chaves y naturalmente en la casa familiar de Erasmo Escala.

## PARAISO PERDIDO

Fue un domingo a mediados de Noviembre. Habían transcurrido muchos días Preocupada Elvira encaminó sus pasos a casa de su amiga, para encontrarse con la sorpresa de la mansión desocupada, cerradas las cortinas y un gran letrero “Se Vende” adosado a la entrada principal. Nadie supo informarle de esta extraña situación. Largo tiempo espero un telegrama de Emilio o noticias de los Correa Fuenzalida. Después supo por oídas que graves problemas financieros los habían obligado a refugiarse en algún país europeo. Su dignidad la llevó a no hacer esfuerzo alguno para contactar al caballero que apareció fugazmente en su vida para después alejarse para siempre. Y transcurrieron los meses y los años y solo quedó en su alma la nostalgia. Y el recuerdo de aquella primavera que trajo un bello paréntesis a su vida.

////////////////////

